



## Génesis de *El verano está cerca*

por **Matías Montes Huidobro**

Escribí *El verano está cerca* en la década de los cincuenta poco después de casarme el 6 de diciembre de 1953, aunque la fecha exacta no la tengo y hasta es posible que la escribiera antes. Ya había estrenado *Sobre las mismas rocas*, Premio Prometeo 1951, donde seguía las líneas de vanguardia del teatro cubano de aquellos años, con la más completa distorsión del tiempo y el espacio, y tenía el empeño de trabajar con un texto de carácter realista, con un planteamiento directo sobre la vida cubana, y de ahí surgió *El verano está cerca*, con referencias al machadato, las luchas estudiantiles republicanas y las discordias ideológicas. Al casarnos, Yara y yo nos mudamos para un pequeño apartamento bastante apartado en el Vedado. Allí tuvimos de vecina a Josefina de Cepeda, viuda de José Antonio Ramos y nos hicimos muy amigos, poniéndome Josefina en contacto con la obra de Ramos, de la que ya conocía cuando menos *Tembladera* y *La recurva*. Fue desde esos años que empecé a desarrollar mi concepción cainística de la vida cubana, con el propósito de plasmar la lucha fratricida que se iba a desarrollar entre nosotros hasta nuestros días. Es posible que bajo la influencia de Ramos y la realidad inmediata, surgiera la primera versión de *El verano está cerca*, con el enfrentamiento de los dos hermanos, el idealista y el revolucionario, en medio del entorno corrupto de la vida nacional, y la posición del personaje femenino,

que tendría que decidirse entre el uno y el otro, que por extensión era el dilema de la vida nacional. La obra la terminé pero, como en el caso de otras propuestas, en toda la década del cincuenta no pude estrenar nada y quedó engavetada.



La única persona que creo conociera la obra, salvo Yara y tal vez Rine Leal, fue Natividad González Freire, que la ubica certeramente en su libro *Teatro Cubano Contemporáneo*, y afirma que “con la natural inseguridad de un autor que está acostumbrado a ver en símbolos, acomete Montes Huidobro en *El verano está cerca* (1954) la exposición de un ambiente cubano real”. Al irme de Cuba la dejo para que mi madre me la fuera enviando, como así hizo, con la intención de volver a trabajar sobre ella, pero no será hasta hace un par de años que me decido y escribo una nueva versión recientemente publicada en mi *Teatro Completo* (Editorial Hipermedia, 2018), edición de Ernesto Fundora. Mantengo el concepto del cainismo familiar que es prácticamente el contexto último de mi tratamiento de lo cubano, como la historia se ha encargado de confirmar en esta lucha fratricida que hemos sostenido por tantos años y que viene a ser el subtexto de la historia de Cuba. En realidad *El verano está cerca* es el espacio doméstico de un tiempo histórico que nos remonta al machadato y a la República en general, y en última instancia a la Revolución, donde los personajes luchan y se destruyen, como reflejo empañado de la vida cubana, con una confusión intencional donde la realidad y la ficción se entretajan, sin saberse de dónde venimos, dónde estamos y a dónde vamos, lucha fratricida, herida permanente que nunca acaba de cerrarse. En el desarrollo, la violencia y la tiranía son puntos de referencia que conviven en el vacío insomne de Eulalia, como si Cuba misma se perdiera en el cerebro desquiciado y nebuloso de una noche donde el verano realmente no está cerca, con referencias a luchas universitarias, figuras políticas y datos concretos que se

confunden con toda intención, como si no quisiéramos reconocer donde realmente estamos y por qué, en un contexto que bordea la esquizofrenia y la locura, sometidos mis personajes a la tortura de mi cerebro.



Fotos de la obra, cortesía de Julio de la Nuez.